



Cartagena, Junio 1.º de 1887



Sr. General D. D. Marceliano Vélez,  
Medellín.

Muy Sr. mío de toda mi consideración:

Pido á Ud. mil dispensaciones por distraerlo de sus importantes faenas, en pro del bien de la patria, en gracia del objeto de la presente. Hace algunos años venía dirigiendo en Barranquilla un Colegio particular, no solo por vivir honradamente, sino para difundir en cuanto fuera posible las sanas ideas. Muerto por desgracia mi amigo y condiscípulo el D. D. Simón J. Vélez, su excelente aunque infortunado padre, apeló á mi cariño de antiguo discípulo suyo, para hacer que viniese á encargarme de sus negocios en esta, y aun de su representación política en el Departamento. No pude ser sordo á ese llamamiento, y vine; pero el Colegio de Barranquilla necesita un buen Profesor que me reemplace, y yo no pondría allí un cualquiera: he puesto por de pronto, los que he podido haber á la mano, reservándome buscar en otra parte alguno que pudiese dar tono á la enseñanza y reemplazarme en la Dirección. Antioquia me parece ser donde puedo hallar un joven de juicio y de luces, de sanas ideas y